



OPINIÓN

Las remesas como objetivo gubernamental

Por Kochitl Patricia Campos López

Aunque la cantidad de recursos económicos que los mexicanos envían a sus comunidades de origen es sorprendente, lo cierto es que estas cuotas también deberían recordar la situación de dependencia que guarda nuestro país hacia la cadena productiva norteamericana.

Mientras los gobiernos de México y Estados Unidos se disputan el flujo de remesas, es lamentable que nadie escuche a la gente; puede decirse que los migrantes mexicanos estarán dispuestos a pagar un 10% de gravamen en sus envíos de dinero si los dejan trabajar, aunque nunca cambie su situación de permanencia en la Unión Americana.

Es preocupante que la Cuarta Transformación no tenga propuestas para el fenómeno migratorio, responde como los priistas y peor que los panistas.

En muchas entidades la dependencia de las remesas es impresionante, los casos de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Puebla, Veracruz, Zacatecas y otras, parecieran incapaces de ofrecer oportunidades económicas a sus habitantes y la única ecuación que conocen para el empleo radican en la emigración.

¿Deberían cancelarse los programas sociales porque extinguen las pequeñas comunidades y generan emigración?

En muchas comunidades expulsoras de migrantes, no existe ningún atractivo en quedarse, los gobiernos locales simplemente no generan la estructura económica, social y jurídica para permanecer.

Hace poco, un youtuber emigrante que ahora ha viajado por distintas partes del mundo, regresó a la comunidad donde emigró hace poco menos de "diez años", la comunidad tenía unos 300 habitantes, ya no queda nadie.

El youtuber tomó videos de la escuela, la presa artesanal, las canchas multiusos, las casas abandonadas, el templo vacío y el edificio de la autoridad; en el pueblito no quedó nadie.

El sueño americano impulsó a todos para marcharse, abandonar las tierras de temporal, los oficios, el empleo de jornalero y los programas sociales, así como la obra pública que se ha desarrollado.

En la mentalidad migrante se inserta como mantra la idea de que es mejor -mil veces- ser pobre en Estados Unidos que ser pobre en México; también dejan sus pueblos porque la economía local es asfixiante, así como la explotación y abuso; en cambio, en Estados Unidos no hay caíques.

Y, en efecto, aunque no todos los emigrantes tienen casos de éxito, como dice esa melodía clásica, están mejor en Norteamérica.

Mientras no se ofrezcan incentivos regionales, los pueblos mexicanos están condenados a desaparecer.

La emigración es también sinónimo de profunda corrupción, fallidas y erradas políticas públicas que demuestran la incapacidad y falta de prospectiva del Estado Mexicano.

Los pueblos abandonados por el desplazamiento social en México son un tema antropológico en verdad.

Las remesas son importantes, la economía de la nostalgia aporta significativamente a las economías regionales; sin embargo, más importante todavía es generar oportunidades de empleo, crecimiento económico y educación financiera.

Algunos de los estados que tienen grandes comunidades de migrantes en Estados Unidos deberían generar también serias posibilidades de desarrollo regional.

Es terrible que el gobierno morenista haya cancelado el programa 3x1, independientemente de los colores partidistas, existen ideas que deben institucionalizarse como ha ocurrido con otros programas sociales.

Los clubes migrantes necesitan seguridad, educación financiera y transparencia para invertir los recursos económicos en sus comunidades de origen; quizá parece una utopía detener la emigración mexicana a Norteamérica.

La cancelación del programa 3x1, que apoyaba proyectos productivos en comunidades de migrantes, ha sido un golpe para el desa-



rrollo regional.

Es urgente generar oportunidades de empleo, crecimiento económico y educación financiera en estas regiones.

Los gobiernos locales y federales deben trabajar juntos para ofrecer incentivos regionales que detengan la emigración y fomenten el desarrollo local.

La dependencia gravitacional que tiene la economía mexicana de la estadounidense no cancela la obligación estatal para generar desarrollo del mercado interno y la economía regional, las autoridades locales deben ser acuciosamente fiscalizadas.

México se evitaría muchos **Ricardos** **Monreal** si los políticos que más generan emigración fueran cancelados de continuar compitiendo electoralmente.

Mientras la política económica siga siendo macro y el nivel micro quede olvidado, las personas seguirán desplazándose a Estados Unidos y no sólo habrá que preocuparse de que Trump cobre impuestos a las remesas; el costo humano de la emigración a nuestro país ya es demasiado alto y la Historia está a punto de cobrar la soberanía e independencia.

En este contexto, es fundamental que se generen oportunidades de empleo y crecimiento económico en México para reducir la dependencia de las remesas y fomentar el desarrollo regional.

Los gobiernos deben trabajar juntos para encontrar soluciones que beneficien a ambas partes y regular la emigración de formas más inteligentes.

La relación económica entre México y Estados Unidos es simbiótica, y ambas naciones se han favorecido de la relación, aunque de forma desigual.

Las remesas son importantes, la economía de la nostalgia aporta significativamente a las economías regionales; sin embargo, más importante todavía es generar oportunidades de empleo, crecimiento económico y educación financiera